

Mariposas y recuerdos, en el 'último año del hombre en la Tierra'

Mircea Cărtărescu cierra su trilogía 'Cegador' con 'El ala derecha', un relato con el telón de fondo de la Bucarest de los últimos estertores de la dictadura

"Era el año del Señor de 1989. La gente oía hablar de guerras y de revueltas, pero no se asustaban, pues esas cosas tenían que suceder". Era, a fin de cuentas, "el último año del hombre sobre la Tierra". En los últimos estertores de la dictadura de Ceaușescu, largas colas de mujeres esperan la comida que no llega, y hablan con cuidado por si se encuentra cerca algún agente de la Securitate. Rumania se ha convertido en un país que exporta comida, pero no la reparte entre sus ciudadanos.

Mientras, los rumores se extienden sobre los sucesos en Timișoara. "¿Qué está pasando? ¿Qué demonios está pasando? ¿Cuarenta mil muertos en Timișoara? ¿Tanques? ¿Armas automáticas contra los manifestantes?", se pregunta la gente.

Con este Bucarest de ruinas, miseria y conversaciones en voz baja como telón de fondo, Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956) pone fin, en *El ala derecha*, a su trilogía *Cegador*, publicada en su lengua original entre los años 1996 y 2007. Impedimenta con-



cluye ahora en castellano la publicación de la trilogía, traducida por primera vez directamente del rumano, de la mano de Marian Ochoa de Eribe.

Recuerdos autobiográficos, sensaciones de infancia y sueños delirantes se mezclan así en un relato plagado de laberintos, edificios gigantes, conceptos fi-

losóficos, reflexiones de física cuántica y textos sagrados... y, por supuesto, mariposas. Muchas mariposas como aquella a cuyo cuerpo hacen referencia los títulos de la trilogía.

En el relato, Cărtărescu y su alter ego Mircisor se van topando con personajes como un hombre con un feto dentro del cere-

bro, una madre que continuamente le contaba cuentos de pequeño, o un gemelo oscuro que le fue arrebatado de pequeño.

Las crudas escenas del final de la dictadura se mezclan así con escenas oníricas con las que el joven protagonista de la novela se evade de la realidad, y acaba volviendo siempre a la infancia.

A los primeros recuerdos con su madre, a los primeros amigos. A una Floreasca donde residió en sus primeros años y que parece cubierta por una "gran semisfera de cristal". "Fue una de las condiciones que los aliados les habían impuesto cuando le cedieron a Rusia los países del Este: lo destruiréis todo, pero conservad al menos algunas islas que recuerden, dentro de unas décadas, que disfrutasteis en algún momento de la gracia y de la magia del mundo libre", asegura el narrador. Esa hilera de "chinchetas deslumbrantes"



forma las letras "perfectamente visibles" desde más allá de la atmósfera, de la palabra "Cegador".

Autor de obras como *Nostalgia* y *Solenoide*, con un estilo muy personal y que mezclan notas autobiográficas con imágenes oníricas y surrealistas, Cărtărescu ha obtenido numerosos premios —su nombre suena con frecuencia entre los nombres de las quinielas para el Nobel—. El más reciente, en el mes de septiembre, el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2022, uno de los más prestigiosos del continente latinoamericano. "Yo no escribo los libros, los libros me escriben a mí. Nunca sé en realidad qué es lo que voy a escribir (un poema, una novela o un cuento corto), lo que sí sé es que nunca hago concesiones, yo escribo lo que para mí es cierto y auténtico", asegura el autor.

Beatriz Rucabado

Pequeñas historias en el devenir de la Historia

En 'La particular memoria de Rosa Masur', Vladimir Vertlib repasa el último siglo en Rusia a través de las vivencias de una familia judía

Con su hijo Kóstik y su nueva Frieda, Rosa Masur acaba de llegar a Alemania, donde hace ya un tiempo que reside su nieto Sasha. La Oficina de Bienestar Social les facilita un apartamento pequeño y un subsidio mensual. Pero Kóstik aún no parece feliz. Sueña con visitar la Costa Azul, de la que tanto les hablaba, allá en Leningrado (ahora San Petersburgo), su vecina Svetlana. Así que su madre toma una determinación: ganará el dinero para que su hijo pueda cumplir su sueño.

Es así como se embarca en un proyecto de memoria histórica que ha puesto en marcha la ciudad de Gígricht, que quiere celebrar su 750 aniversario dando voz a todas las minorías que residen en ella. Los judíos rusos llegados de "la extinta Unión Soviética" son una de ellas, porque el alcalde considera que sus biografías permiten "captar la tragedia, las vicisitudes y las esperanzas del siglo XX". La protagonista tiene una anécdota que bien vale los 5.000 marcos por participar en el proyecto. Y comienza así a desgranarse *La particular memoria de Rosa Masur* (Impedi-

menta), una novela en la que Vladimir Vertlib (Leningrado, 1966) recorre los acontecimientos más importantes de la Rusia del siglo XX.

Porque la protagonista ha sido testigo excepcional del devenir de la Historia. Nacida en un pueblo en la frontera entre Polonia y Rusia, creció en el Leningrado de los años 20, en plena "fase de construcción del comunismo". Obrera en una fábrica textil, y



después traductora del alemán, sufrió el interminable asedio de la ciudad mientras criaba a sus dos hijos, y ha vivido el hambre, la brutalidad y las pérdidas de los avatares de la Historia. Pero su inteligencia no le teme a nadie, ni siquiera a Stalin.

Su experiencia es el claro ejemplo de lo que el alcalde busca con su libro, esto es, plasmar "las cumbres y las simas de la época, ilustradas con el

ejemplo de la experiencia personal, donde lo universal se refleja en lo singular".

A través de la vida de Rosa Masur, la novela se asoma a un siglo de historia de Rusia, desde la época de los zares a la revolución, la guerra civil, la era soviética y la lucha de clases. Y lo hace desde una perspectiva personal, reflexionando sobre las pérdidas de seres queridos, los recuerdos y la voluntad de enfrentarse a los reveses del destino.

Con este relato, que Impedimenta recupera en castellano con traducción de Richard Gross, Vladimir Vertlib obtuvo

en 2001 el Premio Adelbert von Chamisso —que distingue obras escritas en alemán cuyo autor tenga como lengua vernácula otro idioma— y el Premio Anton Wildgans.

El propio autor ha vivido en sus propias carnes la migración. Nacido en Leningrado (ahora San Petersburgo) en 1966, emigró a Israel en 1971 con su familia, y ahora vive en Austria, y sus vivencias personales tienen una fuerte presencia en una obra en la que aborda la condición judía y la diáspora.

B. R.